

Introducción.

Este año, el Señor nos está pidiendo la ampliación de varias áreas, entre ellas, nos pide ampliar nuestro campo de acción llevando el evangelio a nuevos lugares y alcanzando mayor espacio con la predicación y la enseñanza a través de los diferentes medios. Teniendo en cuenta que el Señor también nos ha dicho que antes de hacer, debemos ser, es necesario considerar ciertos criterios importantes al momento de predicar el evangelio: **Lo que decimos; Cómo lo decimos; Lo que somos**

I. LO QUE DECIMOS (Contenido).

A. Quién es Jesús? (ver. 1)

Lo que era desde el principio. En el principio era el verbo y el verbo era Cristo (Juan 1:1; 14). El tema de nuestra predicación debe ser Cristo. Él es la sustancia, el núcleo, la base del evangelio. Por tanto el contenido de la palabra que llevamos debe ser la persona de Cristo y su deidad. Hay quienes justifican su escepticismo alegando que Jesús es un personaje mitológico. Otros dicen que Jesús existió, pero que no fue más que un profeta. Si vamos a hablar del evangelio, primero debemos hablar acerca de su autor, el cual existió desde antes de la creación del mundo y habitó entre nosotros como Dios hecho carne. No podemos hablar de la salvación, sin antes hablar de Cristo como nuestro Creador, Señor y Salvador

B. Su obra en la cruz (ver.1)

La obra del Señor es la salvación del hombre por medio de la fe en Cristo (Juan 6:29).

- 1. Lo que hemos oído:** La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Debemos hablar de lo que Jesús hizo en la cruz (sacrificó su vida); Por qué lo hizo (por Amor a la humanidad); Para qué lo hizo (salvación y vida eterna). Cristo es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo (1 Juan 2:2)
- 2. Lo que hemos contemplado:** Contemplar significa reflexionar profunda e íntimamente sobre la divinidad, sus atributos y los misterios de la fe. Predicar el evangelio de Cristo, no consiste en repetir lo que otros dicen pues de ese modo, corremos el riesgo de decir algo que podría no ser cierto. Antes de predicar el evangelio, es necesario leer y meditar en la palabra, pues a través de ella podemos conocer a Cristo íntimamente porque las Escrituras dan testimonio del Señor (Juan 5:39)
- 3. Lo que hemos visto con nuestros ojos... y palpamos nuestras manos:** Estábamos perdidos, siendo esclavos del pecado, pero Cristo nos alcanzó y nos hizo libres. El mejor testigo de lo que Cristo ha hecho en la vida de cada uno, somos nosotros mismos. Cada uno ha visto y ha experimentado la obra de redención en su vida y de eso debemos hablar

II. CÓMO LO DECIMOS(CONVICCIÓN)

- 1. Con convicción (ver.2).** Juan está anunciando la vida eterna, el evangelio de Salvación y lo hace confirmando que ha conocido al Señor. Si vamos a hablar de Cristo y de su sacrificio para salvar al hombre debemos hacerlo convencidos de lo que estamos diciendo. Ahora bien, tengamos presente que quien nos convenció fue el Espíritu Santo y Él mismo será quien obre para convencer a otros (Juan 16:7-8). Así que no podemos predicar la palabra de Dios, sino vamos con el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:4-8).
- 2. Con la verdad (ver.8-10).** Al predicar el evangelio, debemos hablar sin adornos, sin intentar agradar a quien la oye, pues la palabra de Dios es viva y eficaz, es la verdad y eso es lo que debemos predicar. Debemos reconocer nuestra condición de pecadores. Resaltando que el amor de Dios se perfecciona en nosotros hasta el día en que nos vayamos a su presencia. De ese modo confirmamos la obra que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

3. Con Amor (ver.3-4). Es importante conocer la intención de nuestro corazón cuando hablamos del evangelio. No debemos predicar por predicar, sino más bien, anhelando que la persona que recibe el mensaje se arrepienta y acepte el regalo de salvación que Cristo le ofrece. Debemos sentir amor por las almas que reciben la palabra

a. Comunión con el cuerpo de Cristo y con el Padre (ver.3). Al predicar el evangelio, debemos hacerlo teniendo en cuenta que la persona que recibe a Jesús en su vida como su Salvador, pasará a ser un discípulo del Señor y como tal necesitará integrarse al cuerpo de Cristo, siendo discipulado para servir en su obra. Pero la intención no tiene que ser llenar la iglesia local, sino llenar el cielo de almas que se salvan

b. Acabar la carrera (ver.4). Debemos anhelar que las personas permanezcan en Cristo. Que el propósito del Señor sea alcanzado en todos. Ciertamente, cada uno es responsable de cuidar su salvación, pero como hermanos, debemos clamar al Padre por la vida de cada persona a la que hemos llevado el evangelio para que se mantenga firme en la palabra.

III. LO QUE SOMOS (CARÁCTER ver.6-7)

La mejor forma de predicar la palabra de Dios es a través nuestra forma de vivir. Ciertamente tenemos que hablar del evangelio pero más que eso, tenemos que vivirlo. Nuestro carácter tiene que testificar acerca de Cristo. Si decimos que somos cristianos y nuestro comportamiento no difiere del comportamiento de aquellos que no siguen a Cristo, entonces no estamos practicando la palabra. Una persona que no conoce a Cristo puede mentir, un cristiano debe hablar y practicar la verdad. Una persona que no conoce a Cristo puede practicar el chisme y andar en contienda. Los cristianos somos llamados a ser pacificadores. Una persona que no conoce a Cristo anda en tinieblas, pero los cristianos andamos en la luz.

CONCLUSIÓN. El propósito de Dios con la humanidad es que todos seamos salvos. Por ello el propósito principal de las Escrituras es guiar al hombre hacia Jesucristo. Una vez conocemos al Señor, somos llamados a predicar su evangelio, sirviendo en su obra con el objetivo de que otros también sean salvos y que ninguno se pierda. Pero no podemos predicar de cualquier manera, sino que debemos prepararnos siendo guiados por el Espíritu Santo. Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. Nosotros estábamos en oscuridad, pero Él nos abrió los ojos y nos llevó al camino de la verdad para que andemos de acuerdo a su voluntad y un día alcancemos la vida eterna reinando junto a su hijo Jesucristo en los cielos. Siendo hijos de Dios, debemos dar testimonio de esa luz no sólo con palabras, sino también con nuestro comportamiento.

“Antes de predicar el evangelio de Cristo, debemos practicarlo”